



Iré donde los adventistas

Cuando Joana terminó el tercer grado de primaria, necesitaba encontrar otra escuela. En la que estudiaba en Portugal [señale Portugal en un mapa] solo se enseñaba del primero al tercer grado. Por eso, necesitaba comenzar a asistir a una escuela en la que dieran del cuarto grado en adelante.

La mamá de Joana pidió a sus amigas que le recomendaran una buena escuela. Una de ellas le recomendó una escuela adventista del séptimo día.

–Es excelente, con buenos maestros –le dijo.

A mamá le gustó mucho lo que escuchó. Ella no era adventista ni asistía a la iglesia, porque no practicaba ninguna religión. Sin embargo, creía en Dios y quería que Joana también creyera en Dios. Llamó a Joana.

–Joana –le dijo–, estudiarás en una escuela adventista.

La niña nunca había oído hablar de los adventistas. Aun así, estaba contenta. Cuando vio a su papá, le dio la noticia.

–¡Iré donde los adventistas! –le dijo entusiasmada.

–¿Qué? –preguntó el padre sorprendido.

–¡Iré donde los adventistas! –repitió la niña.

A papá no le gustó cómo sonó eso.

–No “vas a ir donde los adventistas” –dijo–. Se dice: “Voy a estudiar en una escuela adventista”.

A Joana le pareció bien la corrección de su papá.

El primer día de clases, la maestra de Biblia preguntó a los niños si tenían Biblias. Joana no tenía, así que, la maestra le regaló una para que se la quedara. También les regaló a los

demás niños que tampoco tenían. A Joana le gustó mucho su nueva Biblia y comenzó a leerla. También aprendió canciones sobre Jesús en la escuela, y aunque nunca las había escuchado, le gustaron mucho.

En la escuela se hizo amiga de Ingrid, que provenía de un hogar adventista.

Un día, Ingrid le preguntó a Joana:

–¿Quieres venir al Club de Conquistadores el domingo?

Era la primera vez que escuchaba hablar del Club de Conquistadores. Ingrid le explicó que los Conquistadores es un club en el que los niños aprenden de la Biblia. A Joana le gustó la idea y le pidió permiso a mamá. Su mamá tenía muy buena opinión de la escuela y confiaba en todo lo relacionado con ella, incluido el Club de Conquistadores.

–Por supuesto que puedes ir –le dijo.

Joana comenzó a asistir a las reuniones del Club de Conquistadores los domingos. Luego, comenzó a asistir a los campamentos. Le gustaban las canciones alegres que cantaban y todo lo relacionado con los Conquistadores. Cada semana esperaba con ansias las reuniones.

Los fines de semana, a veces Joana se iba con su mamá al campo a descansar. Pero ahora ya no quería ir.

–¿Por qué no quieres ir? –le preguntaba su mamá–. A ti te gusta mucho el campo.

–Lo sé –le respondió Joana–. Pero no quiero perderme las reuniones de los Conquistadores.

Su mamá lo entendía.

Joana estaba cada vez más activa en los Conquistadores. Un día, decidió que quería entregar su corazón a Jesús y ser bautizada. Quería unirse a la Iglesia Adventista del Sép-

Un país fascinante

Stephen N. Haskell (1833-1922) fue el primer pastor adventista del séptimo día que visitó Portugal. Haskell viajó por todo el mundo durante 1889 y 1890 buscando lugares favorables para el establecimiento de misiones adventistas, llegando a Portugal en julio de 1889. Haskell quedó impresionado con la ciudad de Lisboa, en particular por la libertad religiosa que la monarquía constitucional garantizaba.

timo Día. La madre se sorprendió al enterarse de la decisión que había tomado. No estaba segura de apoyarla. Entonces habló con el padre de la niña.

–Nunca llevamos a Joana a nuestra iglesia, así que, no podemos prohibirle que vaya a la iglesia que ella quiera –dijo él.

La mamá de Joana comprendió que él tenía razón. Joana fue bautizada.

Actualmente, Joana ha crecido, y está muy feliz de que su mamá la haya enviado a la escuela adventista. Eso transformó su vida.

Este trimestre, la ofrenda del decimotercer sábado ayudará a abrir una escuela primaria en Setúbal, Portugal, para que el poder de Dios pueda transformar la vida de otros niños. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].